

# Oralidad de los *na savi* de La Montaña

Jaime García Leyva\*

A la memoria de Don Jerónimo García  
Ña na taku tu'un que se respete la palabra  
Ña na taku tachi que se respete el aliento  
Ña na taku tu'un que se respete la palabra  
Ña na kaku ndusu que se respete la voz

## La oralidad

La oralidad se refiere a la lengua hablada y comprende géneros o formas de hablar como la narración, la argumentación y la conversación. Se concibe como una estrategia de comunicación que utilizan los individuos para transmitir conocimientos y experiencias de su vida. Es una característica de las sociedades ágrafas, sin acceso a la escritura y muestran estas cualidades en su vida cotidiana. Regularmente, sociedades con un nivel de desarrollo considerado tradicional basan sus conocimientos, historia y diversos aspectos de su vida en la repetición constante de sus eventos a través de su lengua hablada.

Para algunas sociedades, la única “tecnología verbal capaz de garantizar la conservación y estabilidad de lo transmitido” consiste en la palabra rítmica, hábilmente organizada según modelos métricos verbales lo suficientemente únicos como para retener la forma (Havelock, 1994: 54-55). En la oralidad es muy importante lo que se enuncia. El mensaje es “fluido, hábil, continuo, inasequible como el agua y el tiempo que corren”, en cambio el mensaje escrito es capturado, remodelado, está al alcance de cualquiera y, además, ha pasado a ser un objeto, coherente, autónomo, manipulable a voluntad y es comunicable a todos (Bottero, 1995: 20).

---

\* Profesor-investigador de la Unidad Académica de Antropología Social de la Universidad Autónoma de Guerrero. Docente de la Universidad Pedagógica Nacional Subsede Tlapa de Comonfort.



Las sociedades orales ponen mayor énfasis en el encuentro físico de personas o grupos, simplemente porque no queda otra alternativa (Goody, 1990: 138). Los actos sociales son donde se promueven intercambios de palabras, que a veces son sinónimos de una acción emprendida (Griaule, 1982: 27). Las palabras son voz y, antes que nada, sonido producido por un ser humano. La voz es el sonido del lenguaje y la voz es un querer decir y una voluntad de existencia. El lenguaje es impensable sin la voz.

En una cultura oral, la restricción de las palabras y el sonido determinan no sólo los modos de expresión, sino también los procesos del pensamiento. Las palabras adquieren sus significados, en ocasiones, acompañados de gestos, modulaciones vocales, expresión facial y todo el marco humano y existencial dentro del cual se produce siempre la palabra real y hablada. Muchas sociedades orales consideran que las palabras entrañan un potencial mágico vinculado de manera inconsciente con su sentido de la palabra como por necesidad hablada, fonada y por lo tanto accionada por un poder.

La lengua escrita presupone un proceso de elaboración previa, no así la lengua hablada (aunque también en lo oral se puede planificar, como en los discursos políticos, las oraciones, las arengas, etcétera), entonces ¿cómo organizan en la memoria, las palabras y los sonidos, los individuos de las sociedades orales? Para garantizar la permanencia de la oralidad, hay que valerse de recursos mnemotécnicos. El discurso no se basta a sí mismo para estos fines. La reproducción oral de grandes pasajes supone un esfuerzo de memorización para retener el texto en un orden fijo de palabras. Para lograrlo se requiere del acompañamiento de algún sentimiento de placer y debe apoyarse en una serie de estímulos rítmicos. Los elementos lingüísticos son ordenados en una “secuencia rítmica” independiente de las palabras a la cual éstas responden acústicamente; la narración debe sujetarse a un estilo que ofrezca cierta garantía de que las palabras serán recordadas y retransmitidas sin distorsión (Pérez, 1987: 62). Además implica reglas y códigos de comportamiento lingüísticos y metalingüísticos diferentes de los que rigen una lengua de tradición escrita. “La oralidad recurre a gestos, a procedimientos fónicos (movimientos de la boca, articulación más o menos marcada de ciertos sonidos, etcétera), a paralelismos lexicales y gramaticales y, sobre todo, a la repetición como elemento constructivo, que afirma y garantiza la vida de la palabra oral” (Petrich, 1992: 169).



En una cultura oral, el pensamiento sostenido está vinculado con la comunicación y se recurre a estrategias para traer a la memoria aquellos datos que tienen que recurrir a lo verbal valiéndose de la repetición, la alusión a objetos materiales, ideas, palabras redundantes que se sujetan a un estilo rítmico y se aprenden por su utilización durante siglos (Ong, 2001: 32). En las sociedades orales ocupan un lugar trascendental los especialistas de la palabra. Personajes que utilizan palabras y recursos verbales ante la comunidad en los cantos y rezos. Lo cual les provee de herramientas discursivas que le permiten salir de situaciones difíciles, actuar como juez, llegar a ser jefes y ser consultados por la población. Éstos aprenden por sabiduría, discipulado, entrenamiento, repetición y dominio del lenguaje y no mediante el estudio estricto (Ong, 2001: 18).

Las sociedades orales presentan en los ritos, palabras, estilos y estructura formularias que se mantienen constantes de una ejecución a la siguiente. La persona que transmite el discurso y las palabras se considera no la fuente sino el conducto (Ong 2001: 81). Los individuos que utilizan este tipo de lenguaje son, entre otros, el poeta, el intérprete, el jefe, el guía, los sacerdotes, los ancianos o bien individuos de culturas distintas que asumen dicho papel de acuerdo con las normas de su grupo social. Dichos personajes colocan sus palabras como una forma de listado. Se engendra así una situación de narración y de agregaciones constantes mediante fórmulas discursivas, la improvisación, repetición, el ritmo, la melodía, pausas o alargamiento de voces que cumplen una función. Esto permite a las sociedades mantener viva su memoria y recrearla constantemente.

### ***Na savi: la gente de la lluvia***

Los mixtecos se autodenominan *Na Savi* (la gente de la lluvia) y constituyen un pueblo indígena que habita en los estados de Puebla, Oaxaca y Guerrero. Hablan la lengua denominada *Ndusu Tu'un Savi* (los sonidos de la lengua de la lluvia) y ocupan un espacio pluriétnico compartido con diversos pueblos indígenas, mestizos y afromexicanos. El número de hablantes de *Tu'un Savi* asciende, aproximadamente, a 300 mil individuos dispersos en el país. *Na Savi* se caracterizan por la predominancia en su economía del sector primario, la tenencia comunal de la tierra y muy altos índices de marginación social. Su principal actividad económica es la agricultura de temporal y la siembra de maíz, frijol, chile y calabaza. Además de la ganadería extensiva y actividades



artesanales como el tejido de la palma, algodón, alfarería y otras que complementan sus ingresos familiares (Vargas, 2000).

En el estado de Guerrero, *Na Savi* se ubican en la región de La Montaña y comparten el territorio con los *nahuas* o mexicanos, *Xaboo Me'phaa* (tlapanecos), *Ñomdaa nancue* (amuzgos), los mestizos y los afromexicanos. Se distribuyen en los municipios de Alcozauca, Atlamajalcingo del Monte, Ayutla de Los Libres, Copanatoyac, Igualapa, Metlatónoc, Tlacoachistlahuaca, Tlalixtaquilla, Tlapa de Comonfort, Alpoyeca y Xalpatláhuac. La población migrante está dispersa en lugares como Acapulco, Chilpancingo, Ometepec, la ciudad de México, Culiacán, Sinaloa; Cuautla, Morelos; Tijuana y San Quintín, Baja California. En Estados Unidos se encuentran en San Diego, Chicago, Nueva York, Minnesota, Charlotte, Los Ángeles, Houston, Texas, Atlanta, Virginia y otras ciudades.

*Na Savi* son una cultura con una tradición oral rica y vasta que muestran con los cuentos, las leyendas, los mitos, los cantos, las adivinanzas y otras expresiones narrativas. Herederos de la tradición cultural mesoamericana, en sus prácticas rituales destacaban lo oral, los rezos y las plegarias. Los sacerdotes antes de ir a la batalla consultaban su oráculo para ver si era oportuno o no hacer la guerra. Invocaban a sus dioses por medio de palabras. Les realizaban fiestas y ofrendaban copal, pájaros, comida y bebidas. En sus ceremonias hacían ofrendas con “incienso, oraciones, votos, promesas y autosacrificios”. Los sacerdotes “hablaban” con sus ídolos en cerros, cuevas y otros lugares rituales (Dalghren, 1990). Además, en sus prácticas rituales tenía destacado lugar la ejecución de palabras y rezos en su lengua materna.

Para *Na Savi*, distintos aspectos de su vida ritual, religiosa, económica, organizacional la palabra ocupa una destacada importancia. Desde la ceremonia en el temascal, las oraciones en el parto de las mujeres, las leyendas, cuentos, historias, relatos, rezos, en eventos ceremoniales, las fiestas, la cosmovisión, el culto a los muertos, la vida cotidiana, la familia, las reuniones, en la escuela, el pedimento de la novia y el cambio de autoridades. La parte ceremonial se encuentra a cargo de rezanderos, señores grandes o “especialistas de la palabra” que dicen plegarias propiciatorias en su lengua materna apoyados por manojos de plantas, varitas, huevos, velas prendidas y otros materiales. Pero también destacan su filosofía, conocimiento, saber, historia y



tradición oral. Estos personajes tienen lugares específicos donde realizan sus ofrendas a la lluvia, a los pozos, a las ciénegas y otros elementos de la naturaleza.

### **Na ka'an: los que hablan**

La lengua es el recurso más importante para la reproducción de valores culturales y la comunicación. Con ésta se define lo propio y ajeno. Nos permite asignarnos, delimitar espacios de representación, marcar las diferencias o coincidencias. El espacio familiar y comunitario es donde se manifiesta la riqueza de la lengua y se recrean las maneras de ver el mundo, se reafirma la identidad cultural del grupo y a través de ella el individuo se asume como parte del pueblo. Los individuos se autodenominan como *ta savi* o *ña'a savi* (hombre o mujer de la lluvia). Así lo señala en sus propias palabras un *ta savi* de La Montaña de Guerrero

Xi na'a ní iyo tu'un xí'in ña ni ka'an mii ndi na savi. Ta vaxi xini tu'un ní'i ndi ña ní nindo kisa na ni yoo xina'a. Mii na sa nikoo na tu'un nima ndi, ndí'i na táku kiu'un yo'ó.

Desde hace mucho tiempo existen las palabras con que hablamos nosotros los hombres de la lluvia. Y es así como hemos venido comprendiendo lo que dejaron quienes vivieron hace mucho tiempo. Ellos fueron quienes dejaron las palabras con que hablan el corazón de todos los que vivimos en esta Montaña (García, 1995: 3-5).

Asumirse como “nosotros los hombres de la lluvia” indica la pertenencia a un pueblo en particular. En este sentido, los usuarios del lenguaje utilizan el texto y el habla no sólo como hablantes, sino como miembros de categorías sociales, organizaciones, comunidades, sociedades o culturas (Van Dijk, 2000: 22). La puesta en escena de lo oral se encuentra relacionada con su vida cotidiana y está emparentado con actividades relacionadas con la agricultura, la naturaleza, los muertos, la vida, el viento, las deidades y las ceremonias que reviste su calendario religioso. Ésta es una actividad que realizan desde tiempos prehispánicos (Dahlgren, 1990; Neff, 1994; Ravicz, 1965).

Los personajes que utilizan el lenguaje ceremonial y palabras reservadas lo han aprendido por la experiencia en los cargos comunitarios asumidos, en la vida cotidiana, en la participación de la organización comunitaria, al asumir responsabilidades y tareas, familiares o colectivas. Ellos son



los “especialistas de la palabra”. “Los que hablan” manejan diversas formas y estrategias discursivas para comunicarse. Cuando los señores grandes cuentan una historia, rememoran un suceso histórico o quieren dar un consejo basándose en ejemplos de épocas pasadas lo hacen con las siguientes palabras:

- *Saa ni iyoo xina’a* Así fue hace tiempo
- *Saa ni ka’an tata xii yo* Así hablaron nuestros abuelos grandes
- *Saa ni kuu xina’a* Así ocurrió hace mucho tiempo

Pero también en el habla cotidiana *Na Savi*, al disculparse, iniciar un diálogo o platicar con algún individuo de mayor edad dicen lo siguiente:

- *Kasa ka’nu ní ini ndo* Que su alma sea muy grande
- *Kasa ndo ña mani* Hágannos un favor
- *Ka’nu ni koo ndo* Sean muy grandes
- *Ka’nu ni koo níma ndo* Que su corazón sea muy grande

Cuando se van a poner de acuerdo para realizar una actividad, iniciar una reunión o una asamblea se pronuncian las siguientes palabras:

- *Na chi tuni yo ikía koo* Vamos a ponernos de acuerdo qué vamos a hacer
- *Ikia ka’an ta’an yo* ¿Qué es lo que vamos a hablar?
- *Na ka’an ta’an yo* Vamos a hablar entre hermanos

Estas fórmulas son utilizadas por *Na Savi* para comunicarse, dialogar, iniciar la plática en momentos especiales. Pero también se encuentran otros personajes que participan en eventos en los que se ejecutan rezos, oraciones, consejos, palabras rituales de importancia para la población. Entre ellos se encuentran:

- *Ta ni kana níma* El que llama a las almas
- *Ta ka’an tu’un xa’vi* El que habla palabras respetuosas
- *Ta ni kuantu nuuyoko sav* El que reza al yoko de la lluvia



• <i>Ta tee tu'un</i>	El que da palabras o consejos
• <i>Ta martomo</i>	El mayordomo
• <i>Ta komisari</i>	El comisario
• <i>Ta ni kuantu</i>	El rezandero
• <i>Ta pizca</i>	El fiscal
• <i>Ña nana xikua'a</i>	La abuela grande
• <i>Ta tata kantori</i>	El cantor
• <i>Ta embajador</i>	El embajador
• <i>Ta yiva si'i</i>	El padre y madre
• <i>Tata xikua'a</i>	Señor grande

Los rezanderos curan a la población de enfermedades relacionadas con lo humano y lo sobrehumano. Invocan a personajes, seres sobrenaturales, fuerzas, deidades o espíritus. Los lugares donde acuden para rezar son los cerros, las cuevas, las montañas, los ojos de agua, las ciénegas, los ríos, al pie de los árboles, el lugar donde se sufre un accidente, entre otros. Sus tareas son diversas como cambiar los nombres de la gente (*ni sama na*), sacar el tiempo (*tava tiempo*), sacar la baraja (*tava baraja*), sacar el destino (*tava xa'a*), rezar para proteger (*tayi ka'nu*), sacar el oráculo (*tava oráculo*), devolver el alma (*ni xika ini un*), quemar una vela (*koko tíma*), piden por los miembros de la familia y rezan por el espíritu que fue tocado por el viento malo (*tachi na'a, tachi ndiva'a*), entre otras prácticas.

A los rezanderos se les conoce como *ta ti'va* (el que sabe), *ta taxii* (el brujo), *ta va'a* (el que es bueno). Éstos acuden al llamado de los pobladores. Algunos cobran por su servicio en especie o dinero. Hay quienes rezan como una correspondencia con la comunidad y sus parientes cuando se enferman. Los rezos que realizan los acompañan de elementos materiales como: copal, velas, veladoras, cigarros, huevos, monedas, aguardiente, flores, ropa, tierra, hojas de zumiate, ramas de ocote y otras plantas. Además sacrifican animales como gallinas o guajolotes. En el ámbito familiar quienes rezan son los abuelos y los padres. Rezan a los santos católicos, al temascal y a la lumbre. Es una práctica que se realiza cuando las mujeres preparan las tortillas y ofrecen comida a la lumbre o cuando es la fiesta de los muertos.



El individuo tiene que cumplir con lo que “habla” y se compromete. Cuando alguien es nombrado para ocupar un cargo comunitario y no cumple con lo dicho ante la comunidad, la asamblea o en el ritual, se dice que “no respeta sus palabras” o “no tiene respeto”. Esto le acarrea el descrédito a él, su familia y parientes. Pero cuando ha cumplido sus actividades, se ha mostrado responsable y ha convertido sus palabras en hechos, se gana el respeto de todos y es reconocido por la población porque “cumple con su palabra”.

En la sociedad *Na Savi* la transmisión de los conocimientos y enseñanza es predominantemente de manera oral. La madre enseña y transmite las primeras palabras al hijo. Al crecer el individuo se integra a la comunidad y aprende otros rasgos de su cultura como sembrar la tierra, participar en las actividades del pueblo, creencias, costumbres y otras cosas a través de la práctica. Los individuos que “saben hablar” y “utilizan bien la palabra” fungen como consejeros, pedidosores de novia, rezanderos, etcétera. Éstos aprenden en el andar cotidiano en el pueblo o atribuyen su aprendizaje a dones que le son otorgados. El aprendizaje de *Na Savi* es de diversas maneras:

- 1) Por discipulado; como herencia de padres a hijos, de un señor grande a los jóvenes.
- 2) En el seno familiar. Cuando se respeta a los vecinos, se dan consejos a los hijos o parientes, en los rezos a los espíritus, las almas, al temascal (*ñi'in*), *a xii nu'u* (el viejo de la ceniza) y al fuego.
- 3) En el cumplimiento de cargos comunitarios. Con la experiencia adquirida al paso de los años.
- 4) Así sucede con los señores grandes quienes son depositarios del saber, a quienes se acude para los consejos, la toma de decisiones familiares o comunitarias.

Las fiestas y los rituales son los espacios donde *Na Savi* enuncian palabras de respeto o consejos. El ritual, debe entenderse como una afirmación verbal de nociones, creencias, actos cotidianos, la religión, los rezos, los lugares sagrados, las deidades, los espíritus que se invocan, los modos y maneras de realizarlo. Además establece vínculos entre los conceptos abstractos de la cosmovisión humana y los actores humanos. No es estático sino dinámico y está sujeto a cambios históricos y, al ser una parte sustancial de la religión, implica una activa participación social.



Las fiestas, los rituales y la vida ceremonial y cotidiana representan un entramado simbólico, ritual, económico y que permite a *Na Savi* de La Montaña de Guerrero mantener su cohesión social en torno a costumbres, creencias y lenguajes que permiten reforzar su identidad como sujetos en el México contemporáneo. La participación de las autoridades, de la comunidad y los especialistas de la palabra, les permiten mantener vigente sus rasgos identitarios y proveer la cohesión interna del grupo. La parte auditiva y oral ocupa un papel importante en su vida. Desde los mitos, consejos, cuentos y leyendas hasta los rezos más elaborados. De esta manera, *Na Savi* reafirman su costumbre y reproducen su memoria histórica en prácticas rituales y su lengua materna en La Montaña de Guerrero, en el México contemporáneo.